Plaza de La Merced





Aunque siempre fue Plaza de La Merced, también ostentó otros nombres, en momentos puntuales, como Plaza Prim en 1871 ó Plaza de la República en 1931-36













Las palmeras, tan populares en Huelva, son de principio del siglo XX y su enlosamiento bien entrado éste.









Es incomprensible pensar en La Plaza de la Merced sin hacerlo en la Iglesia (hoy Catedral) y el Hospital.













Iglesia, Convento y Hospital de Caridad allá por el siglo XVI, ha sufrido constantes transformaciones.



Del hospital, podemos decir que ha sido además, Cuartel, Caja de quintos, Diputación, Instituto de 2ª enseñanza, Universidad...



Salón de secciones de cuando era Diputación.





A pesar de que data del siglo XVI, no es hasta mediados del XIX cuando empiezan a preocuparse por su embellecimiento: arbolado, bancos, etc... y es en la década de los 80 del XX cuando se acomete su adecuación definitiva, un mamotreto de cemento poco acorde con lo que significa el espacio abierto de una plaza y muy mal valorada entre los onubenses.



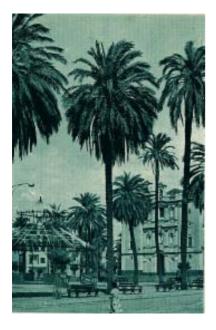




En el centro de la Plaza, el Kiosco o Templete de la Música, desde donde el maestro Antonio Sarabia, director de la Banda Municipal, lanzaba sus sones a los que, por aquellos tiempos, se manifestaban como grandes amantes de la música.

Las Fiestas de la Cinta











Vistas de la Merced durante la fiesta de La Cinta.

La Cuesta «El Carnicero»



Bajando del Conquero antes de llegar a la Merced.

Paseo Independencia







En el entorno de la Plaza de la Merced, nos encontramos con esta bonita avenida (Paseo Independencia) que comenzando al final de la calle San José (Vega Baja) termina allí con la Plaza de Toros, situada ya, en el Barrio de la Vega.

La Plaza de Toros



La Plaza de Toros fue inagurada el día 5 de Septiembre de 1902 con motivo de las Fiestas de Cinta con toros de Saltillo y Villamarta lidiados por Litri, Machaquito y Bonarillo.









Plaza de Toros, al fondo el puerto.

La zaga Litri







Varias generaciones de la familia Litri, empezando por aquel que inauguró nuestra Plaza de Toros y continuando con su hijo y su nieto, han dado la sensación de un Litri eterno y constante en la historia taurina onubense del pasado siglo.

